

SENDÍN, José Carlos Y CASTEL, Antoni (eds.): *Esfera pública africana. Medios para las democracias*. Madrid, Los libros de la Catarata, 2010. 139 páginas.

Kapuscinski decía “África no existe”. Es una palabra que se limita a ubicar una región del mundo. Entenderla como un ente, como un todo, sería simplista. Porque Áfricas hay muchas. Sin embargo, en ocasiones no sólo se la abrevia, sino que parece que realmente África, para Occidente, no existe o solo existe como diferente, desigual y desconectada.

La bibliografía en España sobre el continente es escasa y en la mayoría de los casos analiza la perspectiva de la comunicación para el desarrollo o para examinar de nuevo las brechas y su desconexión con el resto del mundo. Sin embargo, “Esfera pública africana. Medios para las democracias” trabaja desde otro ángulo sin olvidar los anteriores. África Subsahariana tratada como un contexto en sí mismo, un espacio compuesto de espacios en los que en cada uno se desarrollan de forma distinta los procesos de relacionamiento entre medios de comunicación y sociedad.

José Carlos Sendín y Antoni Castel editan este libro del que uno de los aspectos destacables son sus autores, investigadores africanos. Lo que supone una visibilización del trabajo realizado desde dentro del propio contexto con una mirada que combina lo local y lo global, un espacio de producción local de conocimientos emancipador de imposiciones académicas del exterior.

A lo largo de los seis apartados en los que se estructura el libro se hace una pincelada de los distintos ámbitos comunicativos y las situaciones concretas de algunos países subsaharianos, lo que permite dibujar muy por encima una idea general de la diversidad de contextos y de cómo funciona la esfera mediática africana. Desde la implementación colonial de la radio y la prensa escrita en los territorios conquistados, hasta las dificultades que pasa el sector periodístico a nivel de formación, financiación y de independencia informativa. Desde la visión que se da al exterior y la repercusión internacional de los acontecimientos en la región, hasta el papel que desempeñan los medios locales durante conflictos armados o para el fortalecimiento de la paz y la democracia.

Los dos primeros capítulos ofrecen una idea muy general de la evolución de los medios de comunicación en relación a los cambios político-económicos que se han dado durante las últimas décadas en el continente y los desafíos que deben afrontar para convertirse en herramientas de gobernanza.

La visibilidad de las informaciones africanas en los medios del resto del mundo es el área estudiada por Bella Mody. La investigadora india se plantea los motivos por los que los medios de otros países se deciden a dar cobertura a masacres como la de Armenia, Ruanda o Darfur, y hasta qué punto su presencia en la esfera mediática global presiona a la comunidad internacional para actuar. Centrándose en el análisis por países de artículos referidos al conflicto del Sudán occidental, la conclusión es que el continente africano sólo existe para el resto del mundo en función de lo que al resto de países les afecte directamente lo acontecido en el Sur Global.

El resto de autores mediante los estudios de caso de Ghana, Sudáfrica, Kenia, Sierra Leona y Costa de Marfil abarcan algunas de las realidades posibles existentes en África Subsahariana. Comparando la situación mediática de algunos de los países más pobres con la de sus vecinos con más recursos, o de estados que disfrutaban de cierta estabilidad política con otros sacudidos por constantes conflictos, los distintos estudios coinciden en destacar una serie de características comunes.

Para empezar la insuficiente formación de los profesionales del medio seguida de la falta de recursos económicos. Esta última, una de las causas que establecen las relaciones de poder y control mediático por parte de organismos públicos para satisfacer intereses polí-

ticos. Y es que las dificultades para obtener la financiación necesaria que mantenga en vida a los medios de comunicación provoca que, directa o indirectamente, éstos dependan de inversores privados o instituciones públicas para poder seguir desempeñando sus actividades. Otra de las particularidades de la esfera mediática africana descrita en el libro es la evolución de la comunicación asociada a las nuevas tecnologías llegadas del exterior, lo que algunos autores como Jenkeri Zakari Okwori auguran como la “recolonización de África” a través de las TIC's.

Aunque por la brevedad del libro es imposible abarcar todas las variables que afectan a las relaciones comunicativas y a los distintos mapas mediáticos, hay algunas que por poco están ausentes o que deben ser matizadas. África no es una, hay muchas y del mismo modo aunque la representación de un país se limite a generalizar todos sus matices tampoco hay una única realidad enmarcada en las fronteras políticas de cada estado. En la mayoría de países africanos las desigualdades se acentúan entre capital y el resto del territorio por lo que ni por asomo son las mismas las posibilidades de acceso a los medios de información ni tampoco son las mismas las disposiciones de recepción e interpretación de mensajes llegados de la capital. En ocasiones, las cifras, aún y ser ofrecidas por entidades oficiales de los distintos países, no corresponden con la realidad vivida en el interior de cada uno de ellos. Los datos pertenecen a los núcleos más ricos y tecnificados, pero la mayoría de la población vive dispersa y no tiene posibilidad de entrada de información. En estas localizaciones los medios comunitarios desempeñan la labor informativa y lo hacen en función de las necesidades comunicativas del grupo.

Análisis como los presentados en la obra de Sendín y Castel adquieren una destacada relevancia abriendo muchos más interrogantes de los que resuelven puesto que no se limita a estudiar la realidad mediática de África Subsahariana en relación con las redes de comunicación globales. Es decir, en cómo influye África en el resto del mundo o cómo el resto del mundo influye al continente. Se trata de mostrar cómo se constituye su propio mercado de medios, qué afecta en sus relaciones y qué papel social desempeñan desde un marco epistemológico africano.

Beatriz MARÍN GARCÍA